

demostrar y, en todo caso, reivindicar el relevante papel desempeñado por el colectivo femenino. La publicación de este trabajo cobra especial relieve y significación en el contexto de la actual historiografía, que recuperando su propia memoria histórica, se encuentra plenamente comprometida con la historia de la mujer, así como en provocar su necesaria convergencia en una historia total.

MARÍA DEL CARMEN PALMERO CÁMARA

PALACIO LIS, I. y RUIZ RODRIGO, C.: *Infancia, pobreza y educación en el primer franquismo. Valencia (1939-1951)*, Valencia, Depto. de Educación comparada e Historia de la Educación, 1993, 228 pp.

Un nuevo estudio sobre el franquismo nos ofrecen los compañeros de Valencia; en este caso, sobre la primera etapa, cuya realización ha corrido a cargo de los profesores Cándido Ruiz Rodrigo e Irene Palacio Lis. Etapa de nuestra historia más reciente de difícil abordaje, dadas las limitaciones administrativas en el acceso a las fuentes escritas, aunque, tiene la ventaja de que nos permite y exige mayores dosis de innovación en la búsqueda de otras fuentes como pueden ser las orales.

La obra que tenemos la satisfacción de presentar estudia la década de los años cuarenta en el contexto de Valencia (una zona de especial significación durante la contienda bélica por su empeñado republicanismo), y hace especial hincapié en la recomposición ideológica y patriótica de la escuela primaria. Las pretensiones de este documento quedan explícitas en la introducción: «hemos pretendido una aproximación global a los grandes proble-

mas relativos a la escuela primaria, contextualizados por la dinámica pedagógica del primer franquismo, cuyo discurso ideológico legitimador, aunque estuvo presente casi hasta la década de los setenta, es particularmente manifiesto en esta etapa» (pp. 9-10).

Objetivo general del que dan cumplida cuenta los cuatro bloques del libro; «de la Valencia republicana al nacional-catolicismo», «la escuela: propuestas públicas frente a realidades privadas», «el maestro al servicio de la religión y de la patria» y «alfabetización, asistencia social y ocio juvenil». El trabajo concluye con un bloque de anexos en el que se recogen varios documentos que expresan esa reorganización global del aparato escolar y su plasmación en la práctica educativa.

En definitiva, tenemos ante nosotros un documento de gran interés tanto para investigadores como para docentes y alumnos en sus distintos estudios dentro del campo de Ciencias de la Educación; estudios de este tipo nos están ayudando a recomponer y reinterpretar esa etapa tan oscura y visceral de nuestra historia.

LEONCIO VEGA GIL

PANCERA, C.: *Estudios de historia de la infancia*. Barcelona, P.P.U., 1993.

Para el profesor Carlo Pancera (Catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Ferrara) no constituye novedad preocuparse por temas relacionados con la infancia. Reconocido estudioso de aspectos de la vida cotidiana en la Edad Moderna europea, fruto de sus investigaciones sobre la historia social de la educación. Numerosos trabajos publicados sobre los ejes temáticos de la Revolución

Francesa, la historia de las mentalidades, la infancia, y diversas monografías sobre personalidades pioneras del pensamiento moderno, avalan su indiscutible prestigio.

El libro que nos ocupa constituye una recopilación de algunos textos y artículos escritos por el autor con anterioridad, con algunas modificaciones en su reescritura, sobre la historia de la infancia, tema de reciente inclusión en la Historia de la Educación.

El objetivo del trabajo es proporcionar información sobre las especiales condiciones de vida de los más jóvenes, teniendo en cuenta el papel que el trabajo juega en su socialización, en un período anterior a la Revolución Industrial (siglos XVII y XVIII), en Inglaterra y Francia, en ambientes urbanos preferentemente.

Pancera destaca lo traumático que fue para nuestra cultura descubrir que en el pasado habían existido modos diferentes de concebir la infancia y las relaciones entre adultos y no-adultos, a partir de las aportaciones de diferentes ciencias humanas. Se tuvo que constatar la existencia de otras normalidades en nuestra historia, otros modos de codificar la normalidad, los cuales pertenecían al patrimonio cultural de nuestra civilización. La concepción, según la cual, un estadio pasado, precedente al nuestro, debe considerarse superado, en cuanto inferior respecto a nuestra actual síntesis cultural, ya no puede aceptarse. Es posible encontrar en el pasado elementos que faciliten definir alternativas a nuestro modelo de relaciones presente. Ello supone un cambio de actitud por parte del historiador, éste debe interrogar a la Historia, adoptando un papel más activo, debiendo ser reconocido que el orden que se atribuye a las realidades mediante las palabras no es siempre el mismo e incluso varía con el tiempo.

A la hora de configurar los procesos de socialización infantil, tiene en cuenta la vida doméstica y el mundo extrafamiliar. El predominio de la educación familiar sobre otras instituciones educativas, como pueda ser la escuela, en la época preindustrial, se debe a que no estaban generalizadas para toda la población infantil este tipo de instituciones. Los niños no constituían el centro de la vida familiar, y en las urbes las relaciones que mantendrán los más pequeños (aprendices) con sus maestros artesanos, encaminadas al aprendizaje de un arte u oficio, tendrán un elevado significado dentro de los procesos de socialización infantil, encaminados éstos a propiciar la integración social de los individuos en un sistema de roles. El autor, distingue dos ámbitos de socialización: un primer ámbito constituido por la familia originaria y el ambiente que la rodea, y un segundo ámbito constituido por las relaciones con el maestro artesano y su familia. Este último provocará las relaciones con mayor carácter pedagógico, reuniendo rasgos de tipo familiar y laboral a la vez.

Establece diferencias entre sirvientes y aprendices. La condición de aprendiz resultaba más digna, al ser necesario formalizar un contrato de aprendizaje, que imponía obligaciones mutuas: servicio, obediencia filial y lealtad al maestro, por parte del aprendiz, y bienestar material, y enseñanza de un oficio específico al aprendiz, por parte del maestro. Las diferencias en las relaciones entre el maestro y, sirvientes y aprendices, eran notables en beneficio de los últimos, al ser considerados discípulos más que dependientes.

También distingue dos tipos de aprendizaje: por un lado el resultante de un contrato entre los padres o parientes con un maestro, a iniciativa de aquéllos, lo cual propiciará que se pueda ha-

blar de «aprendices voluntarios», y por otro los niños pobres, huérfanos o abandonados que eran colocados por las autoridades bajo la tutela de un maestro, pudiéndose hablar de «aprendices impuestos». Las condiciones de éstos eran en muchos casos lamentables, equiparándose a los sirvientes.

El modelo de adiestramiento, educación, socialización, que nos presenta, no sólo era autoritario sino que además tendía a perpetuarse, constituyendo la fidelidad a la tradición un valor legitimador del mismo. El medio en el que se desenvuelven los aprendices es rígido y éstos deberán, con independencia de sus aspiraciones y cualidades, adaptarse a él, aprendiendo a responder exclusivamente como se espera que lo hagan, lo cual asegura múltiples frustraciones. Para liberar la tensión producida en el ambiente laboral, se recurrirá a algunas agencias de socialización externas (*los compagnonnages*, las asociaciones de aprendices, la parroquia o el grupo de iguales), en otros casos mediante enfrentamientos entre organizaciones adversas, con conductas violentas contra otros grupos sociales, agresividad sexual, etc.

En la relación maestro-aprendiz, la intervención punitiva tenía el valor de disuasión sobre el aprendiz para que se abstuviera de ejecutar un determinado acto o de comportarse de manera inadecuada a lo esperado, cumplía una misión clara en el proceso de socialización del pequeño aprendiz, respecto al modelo de posición del maestro. En algunas ocasiones, los castigos, tenían efectos inesperados y provocaban la fuga de los niños, los cuales eran perseguidos para devolverlos a sus maestros. Muchos niños vagabundeaban, no sólo por fugas provocadas por la violencia de ciertos patrones, sino por prácticas frecuentes de algunas familias obligadas por la miseria más absoluta. La ley era

muy severa con los vagabundos, ya que en algunos casos se les consideraba culpables de su propia situación y, por lo tanto susceptibles de ser perseguidos.

Nos muestra la gran complejidad de las relaciones aprendiz-maestro, que van más allá de la simple relación laboral. El maestro no sólo tenía el compromiso de proporcionar técnicas instrumentales para el aprendizaje de un oficio y las informaciones necesarias para el comercio, también tenía un compromiso de tipo educativo y socializador.

Tras la propuesta clásica de Ariés, sobre la infancia en el pasado, y teniendo en cuenta las nuevas aportaciones de Klapisch, el autor propone varias hipótesis para ahondar en un planteamiento que llama la atención sobre la concepción en el pasado de no ser «pensados» todos como iguales, sino diferentes en tanto desiguales, lo cual provoca que la diversidad adulto/no adulto, no pueda ser asumida como modelo. Los procesos productivos, comportaban una consideración de diversidad en función de la condición laboral, más que por la edad. Asimismo la identidad venía dada en mayor medida por el reconocimiento del grupo social que por la autorreflexión. Ello provoca que pueda hablarse de un cierto «*enmascaramiento de la infancia a través de su adultización forzada*», al insertar al aprendiz en el proceso laboral.

Obra bien documentada, con profusión de detalles sobre la vida cotidiana de los infantes urbanos en épocas preindustriales, que responde a diversas investigaciones históricas desarrolladas por el autor, con exquisito rigor, habiendo tenido presentes cuantos estudios se han realizado hasta la fecha sobre el tema.

Sus reflexiones sobre los procesos de socialización, reproducción y control

de la infancia, junto a interesantes puntualizaciones, hacen del libro una referencia ineludible para educadores, pedagogos, historiadores, sociólogos, y en general de todas las personas interesadas en la historia de la infancia.

Pudiera resultar paradójica, la pretensión de conocer la realidad pretérita, desde nuestra perspectiva actual, a sabiendas que la distancia en el tiempo ha modificado no sólo el significado de ciertos conceptos, sino de la propia concepción de la vida y de las relaciones que los humanos estructuramos, destacando entre ellas la educación.

Hoy, seguimos sabiendo muy poco sobre la infancia en el pasado, y trabajos como éste, realizado con elevado rigor científico, nos aseguran el poder llegar a conocer aspectos de la infancia hasta ahora desconocidos, y que nos permitirán interpretar el presente y diseñar el futuro de la educación correcta y adecuadamente.

JAVIER VENTURA BLANCO

RESIDENTES LLORENTE, L.: *Catecismos americanos del siglo XVI*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1992, 2 vol., pp. 757.

La publicación de la presente obra surge por la efeméride de 1992 y se enmarca dentro de la historia de la catequesis, al tiempo que sirve para ofrecernos con la rigurosidad que le caracteriza un ámbito temático preferente y referencial al autor: los catecismos del siglo XVI, la mayoría escritos en América y unos pocos, formando parte del mismo esfuerzo educativo, en Lejano Oriente, India y Filipinas.

El estudio de los catecismos, considerado frecuentemente como una cues-

tion secundaria frente a los problemas suscitados por la alta especulación teológica como si éstos estuvieran desconectados de los problemas educativos, y por el solo hecho de estar destinados a la formación del pueblo, con la ambición de su difusión y pensados para que estuvieran en sus manos, debería cambiar la consideración habitual prestándoles la atención debida. El objetivo básico que apunta el autor es, por el estado de la bibliografía que existe sobre el tema, dar razón de un centenar de catecismos, impresos o manuscritos, como materiales utilizados en la enseñanza religiosa a lo largo del siglo, que dentro de la diversidad recogen la sensibilidad por los problemas de la época, acusando inquietudes o apropiándose de soluciones que procedían precisamente del campo especulativo.

En este contexto, el primer volumen nos ofrece la evolución experimentada por estas publicaciones, con sistematización de datos dispersos, de clasificación, de puesta en orden, de contenidos, de contraste crítico, a través de tres estadios: la catequesis mediante gestos y escenas; la catequesis pictográfica, mediante símbolos, entresacados de la cultura de los nativos, como diseños o dibujos; y los catecismos en lenguas vernáculos. La segunda parte de la obra reproduce el catecismo pictográfico atribuido a Bernardino de Sahagún, el de Juan de Zumárraga y el texto manuscrito del catecismo de Juan de la Plaza. Se ofrece también en este volumen información sobre otros aspectos complementarios: dos apéndices que contienen la lista cronológica de los catecismos estudiados, la relación de autores por familias religiosas y una extensa bibliografía junto a un amplio índice analítico.

No es casual que en el panorama de la catequesis exista un número considerable de autores que han sobresalido